

# Sobre la ilustración de *NÓMADAS* No. 51



Una ola de manifestaciones ha sacudido a los países alrededor del mundo. Los motivos son diversos, así como las expresiones que acompañan la inconformidad de la ciudadanía que ha encontrado en las calles un punto de encuentro para alzar su voz y romper la naturalización de asuntos condenados al silencio institucional. Las concentraciones ciudadanas ocurridas en los últimos años en América Latina se configuran alrededor de protestas promovidas por colectivos estudiantiles, principalmente, en las que se ejerce presión para la toma de decisiones gubernamentales frente a temáticas como el aborto, el feminicidio, la desaparición, la defensa de los territorios y las violencias y discriminaciones de género, asuntos que tienen como protagonista central a las mujeres y a las disidencias sexuales, quienes desde sus distintos lugares en la sociedad, se han posicionado como sujetos de acción política.

De manera particular, el siglo XXI ha sido testigo de marchas y movilizaciones que han impulsado los colectivos feministas y estudiantiles a denunciar las violencias y discriminaciones dentro de las universidades, aspecto que se empieza a configurar como un asunto central para las instituciones de educación superior. Éstas ganan visibilidad como espacios de expresión de los diferentes tipos de violencia, en parte porque quienes las integran, particularmente las mujeres, demandan de manera beligerante que sean atendidos los señalamientos que realizan sobre sus pares académicos. La apuesta gráfica de este número de la revista gira en torno a poner en evidencia esta voz acallada, a través de los pañuelos, los torsos desnudos, los *performances*

y la serie de mensajes que aparecen en las pancartas que acompañan las fotografías de esta edición, y que expresan rechazo ante los múltiples tipos de violencia.

Se trata de una voz que, como se evidencia a lo largo de las imágenes seleccionadas, ha producido un eco resonante en diferentes países; muestra de ello es lo que viene sucediendo en Chile, país que se configura como epicentro de las movilizaciones feministas, de allí que se retome, de manera intencional, el registro de lo acontecido. Todas las imágenes, independientemente del motivo, comparten el interés y el deseo por eliminar las violencias de género en diversos espacios y pretenden, de manera simbólica, hacer resonar la voz de sus protagonistas y registrar su indignación, rechazo y malestar ante las discriminaciones de las que son víctimas, en especial, en los espacios universitarios.

Las marchas conjuntas y las expresiones de sororidad que suceden en el espacio público son un reflejo del debate social actual en Latinoamérica y particularmente del papel activo que tienen las mujeres en la vida universitaria. En esta medida, extienden la urgencia de escuchar, entender, debatir y atender las denuncias de las desigualdades que se registran en los sistemas educativos y en la sociedad en su conjunto.

En esta edición tenemos el honor de contar con la maestra Beatriz González como artista invitada. Su obra también se une a la voz que recoge los rastros de la violencia en Colombia. Agradecemos a la maestra González su aceptación de aportar su valioso trabajo a esta edición.